

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.584

21 de febrero de 1991

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 584a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 21 de febrero de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Carl-Magnus HYLTEINIUS (Suecia)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 584a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En primer lugar, quiero dar una calurosa bienvenida, en nombre de la Conferencia, al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Excmo. Sr. Héctor Gros-Espiell, quien será nuestro primer orador de hoy. El Ministro es bien conocido en la Conferencia ya que fue Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina. También ha participado activamente en actividades relacionadas con las Naciones Unidas, en particular en la esfera de los derechos humanos, y ha sido Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas. Asimismo ha desempeñado cargos diplomáticos y ha sido Representante Permanente ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra. Por último -aunque no en último lugar de importancia-, es un jurista destacado con importantes antecedentes como profesor de derecho internacional público. No me cabe duda de que su declaración representará una valiosa contribución a nuestra labor.

En la lista de oradores para hoy figuran el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay y los representantes del Brasil y Nueva Zelandia.

Me es grato conceder la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Excmo. Sr. Héctor Gros-Espiell.

Sr. GROS-ESPIELL (Uruguay): Muchas gracias, señor Presidente, por sus muy amables palabras, y muchas gracias a la Conferencia de Desarme que me recibe hoy y que me permite tener el insigne honor de dirigirme a esta reunión en nombre del Gobierno de mi patria.

Mi sentimiento de reconocimiento y de alegría al encontrarme hoy entre ustedes, se acrecienta por el hecho de hablar en esta sala Francisco de Vitoria, rodeado de los magníficos frescos pintados por el gran pintor español José María Sert, y en cuyas puertas de bronce están grabadas frases y conceptos inolvidables de los grandes juristas-teólogos españoles que en el siglo XVI y XVII iniciaron, junto con Grocio, la difícil construcción de un derecho internacional fundado en la idea de comunidad internacional. Es ésta, señor Presidente, la primera vez que un Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay habla en la Conferencia de Desarme. Creo que la participación de un pequeño país que no es miembro de la Conferencia, sino sólo observador en el Grupo de los 21 (repito, un pequeño país pacífico que vive en el respeto del derecho y convencido de que su propia seguridad se basa en la idea misma de seguridad colectiva, con unas fuerzas armadas en las que obviamente no existe ningún problema de armamentismo y que están reducidas al mínimo compatible con el cumplimiento de sus funciones específicas) tiene una significación particular. Permite, en efecto, traer a esta Conferencia la voz de un país comprometido sólo con el derecho y los principios, y creo que esto tiene una significación muy particular en especial en los momentos que vive el mundo y frente a los problemas actuales. Es evidente la relación estrecha y entrañable del desarme, de la limitación y del control de armamentos con los conceptos de paz y de seguridad. Pero creo que esta relación indudable,

(Sr. Gros-Espiell, Uruguay)

conocida por todos, merece ser destacada en estos momentos, en la situación en que vivimos, porque hemos asistido efectivamente a la mejor demostración de que sin un proceso de limitación y de regulación de armamentos es imposible una verdadera paz.

En el discurso que pronuncié en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 4 de octubre de 1990 bajo el título de "Vulnerabilidad de una paz sin desarme" dije, en efecto, unas palabras que quisiera, con vuestro permiso, volver a repetir: "Los acontecimientos del Golfo Pérsico constituyen un recordatorio de la vulnerabilidad de toda paz que no se asiente en un sistema de limitación y control internacional de armamentos, dirigido al objetivo final de lograr algún día el desarme general y completo. Por más que se derriben los muros divisorios, por más que se mitiguen las confrontaciones ideológicas y se abran las fronteras a la comunicación y el intercambio, por más que el brazo de la democracia y de la libertad se extienda destruyendo anacrónicos esquemas autoritarios, no habrá seguridad ni paz estable y duradera en tanto existan a lo largo y a lo ancho del mundo gigantescos arsenales prontos para ser utilizados por cualquier gobierno autoritario y agresor. Un mundo armado, en el que grandes y pequeños se equipan con poderosos e inhumanos instrumentos de destrucción y muerte, no proporciona terreno adecuado para cimentar la paz. Los sucesos del Golfo fueron posibles porque los Estados involucrados creyeron asegurar la efectividad de sus actos con el apoyo de un poderío militar desmesurado, fruto de un armamentismo incontrolado. La comunidad internacional tiene el deber de evitar que se planteen en el futuro situaciones de peligro similares, y ello sólo será posible si impulsamos con decisión el proceso del desarme. Por ello, el Uruguay entiende que la tarea inmediata es la de concentrar esfuerzos para lograr nuevos avances en la regulación y limitación de armamentos, ya sean éstos convencionales, nucleares, químicos, bacteriológicos, radiológicos o espaciales".

En mi breve intervención de hoy, señor Presidente, es obvio que no puedo pretender, ni debo hacerlo, tratar la totalidad de los temas, aunque sea para decir breves palabras sobre cada uno de los que están en la agenda de la Conferencia. Sólo he de referirme a algunos de ellos por su significación presente y por la importancia que mi país le asigna, ya sea en su proyección general o en sus aspectos regionales.

Permitidme así que, en primer lugar, diga unas palabras sobre la cuestión de las armas químicas, tal como se plantea actualmente a juicio de mi Gobierno. Es sabido que, desde el punto de vista jurídico, la situación actual de la cuestión de las armas químicas está determinada por la existencia y la aplicabilidad del Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos. Protocolo que fue completado muchos años después, ya que este Protocolo había nacido de los trabajos de la Sociedad de Naciones, por la Convención de 1972, elaborada en el seno de las Naciones Unidas y dedicada a la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y a su destrucción. Pero estos dos textos internacionales, de importancia evidente y de aplicabilidad necesaria,

(Sr. Gros-Espiell, Uruguay)

es evidente que no agotan de ninguna manera la temática internacional relativa a las armas químicas. Por eso la Conferencia de París de 1989 sobre la prohibición de las armas químicas analizó el problema en función de la situación actual, concluyendo en la necesidad de impulsar ese proceso para completar el marco jurídico de la proscripción completa de todos los aspectos de la cuestión de las armas químicas. En este contexto, los trabajos de la Conferencia de Desarme tienen evidentemente una importancia enorme y adquieren hoy una actualidad y una urgencia que nadie puede desconocer. En efecto, en 1989 la Conferencia de París reconoció por un lado la importancia y la validez permanentes del Protocolo de 1925, y en ella los Estados Partes en dicho Protocolo reafirmaron solemnemente la prohibición que en él se establece e hicieron un llamamiento a los Estados que todavía no se han adherido para que así lo hicieran; pero a la vez subrayaron, y esto es lo importante que yo quisiera destacar hoy, la necesidad de concluir en fecha próxima una convención sobre la prohibición del desarrollo, producción, almacenamiento y utilización de todas las armas químicas, así como sobre su destrucción. Este es el gran desafío que se plantea en materia de armas químicas en este momento y que, en virtud de la situación actual, es necesario impulsar con renovado esfuerzo y con seguras esperanzas de alcanzar a la mayor brevedad posible un resultado aceptable para toda la comunidad internacional que haga su aplicación cierta e inmediata. A este respecto, quiero hacer referencia a la declaración del Grupo de los 21 hecha muy recientemente, el 7 de febrero de 1991, mediante una exposición realizada por el Perú en nombre del Grupo. Sobre estas bases, sobre esta conciencia de la urgencia, la importancia, la actualidad y el ineludible compromiso que esta Conferencia tiene con la comunidad internacional en lo que respecta a la cuestión de las armas químicas, mi Gobierno espera que pueda llegarse en breve plazo a la presentación de esta convención tan ansiosamente esperada.

El otro punto al cual quería referirme es el relativo a la carrera armamentista en el espacio. El mandato del Comité ad hoc sobre prevención de la carrera armamentista en el espacio, y la exposición hecha por Suecia en nombre del Grupo de los 21 el 14 de febrero último, constituyen pasos importantes para poder avanzar en esta materia. Tenemos así, tanto en lo que se refiere a las armas químicas como a la cuestión armamentista en el espacio, dos Comités ad hoc que ya están trabajando, y esperamos que en ambos casos pueda esta Conferencia dar un ejemplo de celeridad, de análisis sereno, profundo y práctico en la solución de estos problemas.

Con respecto al tema de las armas nucleares, tema que lógicamente no podía estar ajeno a las palabras que hoy pronuncio en esta Conferencia, quisiera recordar lo que en nombre del Gobierno del Uruguay expresé el 21 de agosto de 1990 en la Conferencia de revisión del Tratado de no proliferación (TNP). Después de hacer un análisis de lo que el TNP significa en cuanto que proceso contrario a la proliferación de las armas nucleares, y de recordar que mi país es Parte en el Tratado de no proliferación y ha cumplido siempre estrictamente con sus obligaciones al respecto, agregaba esto que creo que debe ser siempre tenido en cuenta: "¿Es acaso el TNP la única forma posible, la sola vía para combatir e impedir la proliferación de armas nucleares?

(Sr. Gros-Espiell, Uruguay)

El Uruguay estima que el TNP es la vía o el camino más importante pero que sería una pretensión incierta sostener que es la única, exclusiva y excluyente, para alcanzar el objetivo de la no proliferación. La no proliferación no se agota en el TNP; reposa también en los tratados en virtud de los cuales se han creado zonas libres de armas nucleares en regiones habitadas del planeta. Me estoy refiriendo al Tratado de Tlatelolco y al Tratado de Rarotonga. Pero si bien la no proliferación es el objetivo común de estos tratados y de los que en el futuro puedan acordarse para establecer nuevas zonas libres de armas nucleares y sujetas al TNP, no puede desconocerse que tales convenios, es decir los Tratados de Tlatelolco y de Rarotonga, no tienen el carácter premonitorio que para algunos Estados tiene el TNP, ya que no discriminan entre los Estados Partes en lo tocante a la prohibición de proveer, fabricar, importar y utilizar armas nucleares".

Dos zonas libres de armas nucleares existen hoy en el mundo con plena vigencia y relativa aplicabilidad; la zona creada por el Tratado de Tlatelolco en América Latina y la zona creada por el Tratado de Rarotonga en el Pacífico Sur. Su importancia es evidente. Con respecto al Tratado de Tlatelolco, mi país se ha preocupado siempre, con una preocupación que mantiene su plena vigencia, de contribuir para lograr una aplicación plena y total del Tratado de Tlatelolco, a fin de que éste cubra efectivamente toda zona geográfica descrita en el artículo 4 de ese Tratado. Así, en el discurso que pronuncié en la Conferencia del TNP y al que antes me he referido, dije a este respecto: "El Uruguay, que es Parte en el Tratado de Tlatelolco, está haciendo los máximos esfuerzos para proyectar, y hacer adoptar en su momento, textos referidos a este Tratado que permitan a la Argentina, el Brasil, Chile y Cuba ser partes en él. Como es sabido, la Argentina firmó y no ratificó; el Brasil y Chile han ratificado, pero sin hacer la dispensa prevista en el artículo 28, párrafo 2, y Cuba todavía no ha firmado. En su deseo de que América Latina en su integridad sea una zona libre de armas nucleares -lo que no se logrará hasta que estos cuatro Estados, que no son partes en el TNP, entren en el sistema de Tlatelolco- el Uruguay está preparando mediante consultas unos textos que permitan a esos cuatro países hermanos unirse al régimen de no proliferación regional". Posteriormente a este mes de agosto de 1990 se produjeron importantes acontecimientos que es necesario evocar. La Declaración de Foz do Iguaçu formulada el 28 de noviembre de 1990 por los Presidentes Menem y Collor de la Argentina y el Brasil, respectivamente, marcó un paso sumamente importante en el proceso hacia la posibilidad de que estos dos países hermanos lleguen a ser partes plenas en el Tratado de Tlatelolco. El Uruguay, inmediatamente después de la Declaración de Foz do Iguaçu, se dirigió a los Gobiernos de la Argentina y del Brasil para señalar su complacencia y su plena disposición a cooperar con ellos en el logro de los objetivos señalados en esa Declaración, y a este respecto quiero recordar también que Chile manifestó oficialmente, en las semanas que siguieron a esa Declaración de noviembre de 1990, su voluntad de participar en un proceso que permitiera llegar al momento de presentar la dispensa correspondiente. En cuanto a Cuba, el Uruguay ha mantenido una intensa gestión diplomática, a través de contactos directos entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Cuba y del Uruguay, para tratar de cooperar en

(Sr. Gros-Espiell, Uruguay)

todo lo posible en el deseable objetivo final de que también Cuba pueda ser parte en el Tratado de Tlatelolco. Esperamos que este proceso abierto, del cual una importante parte se desarrollará en las semanas próximas en Viena en el marco de los contactos que están llevando a cabo la Argentina y el Brasil a este respecto, pueda tener éxito y que tengamos muy buenas nuevas en fecha próxima.

Otro tema que quisiera evocar es la relación, íntima y necesaria que no puede ser negada y que creo que los sucesos actuales la muestran cada vez con más claridad, entre los problemas de la limitación y el control de armamentos y el derecho internacional humanitario. Hay que impedir, a nuestro juicio, que las negociaciones del desarme sean un coto cerrado, un diálogo de especialistas políticos en materia de desarme sin contacto con la opinión pública ni con el progreso y el desarrollo del resto del derecho internacional. A este respecto, creo que es un ejemplo la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, de 10 de abril de 1981. Aunque esta Convención fue elaborada en una conferencia especial de las Naciones Unidas sobre prohibiciones o restricciones de empleo de las armas y no en el seno de esta Conferencia, constituye un ejemplo de la relación, del paralelismo existente entre los problemas de la limitación de armamentos y el derecho internacional humanitario. La Convención que acabo de citar no es estrictamente una convención de desarme, pero sí lo es strictu sensu, como lo recuerda su inclusión en el libro de las Naciones Unidas sobre la situación de los acuerdos multilaterales de regulación de armamentos y desarme.

Asimismo quisiera decir unas brevísimas palabras sobre la relación de los procesos de limitación y regulación de armamentos en función del desarme con ese problema fundamental de nuestros días que es la protección del medio ambiente. La relación de estos dos conceptos es evidente, y si no se llega a un proceso adecuado y racional de limitación y regulación de los procesos armamentistas, si no se regula adecuadamente la cuestión de los ensayos nucleares y de las explosiones nucleares, estaremos contribuyendo al pavoroso problema del deterioro del medio ambiente. La Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, de 10 de abril de 1972, es un ejemplo, una primera aproximación a la regulación convencional de esta relación entre dos temas capitales para el porvenir de la humanidad. Pero esta es una Convención que enfoca sólo un aspecto del problema, al haber sido elaborada en 1972. Estamos ya a 18 años de distancia, y desde entonces hasta hoy el problema de la protección del medio ambiente ha adquirido una gravedad, una perentoriedad y una urgencia de soluciones que supera todo lo que podía concebirse en esos momentos. Ello obliga, a mi juicio y a juicio del Gobierno del Uruguay, a encarar de frente este problema y a que el tema sea planteado con franqueza y con profundidad en la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que se celebrará en Río de Janeiro en 1992.

(Sr. Gros-Espiell, Uruguay)

Por último, quiero destacar la importancia que mi país le asigna a la participación de los países latinoamericanos como observadores en la Conferencia de Desarme, Colombia, Costa Rica, Chile y Uruguay, y reiterar una vez más su pleno apoyo a los conceptos expuestos en el documento de 15 de febrero de 1991. Estos países desean cooperar en los trabajos del Grupo de los 21, y creo evidente la importancia de esta participación. Hay una proyección y necesaria comprensión por parte de estos países observadores, que desean estar presentes en los trabajos de la Conferencia de Desarme como una forma de contribuir, aunque no sean miembros de la Conferencia, al adelanto y al progreso en esta materia esencial para la supervivencia de la humanidad misma en estos momentos tan críticos que vive el mundo entero.

Una vez más reitero no solamente el gran honor personal que ha sido para mí poder dirigirme a ustedes, sino la plena vocación del Uruguay de contribuir al éxito de los trabajos de la Conferencia de Desarme.

Sr. RICUPERO (Brasil): Señor Presidente, el privilegio de hablar inmediatamente después del Ministro Gros-Espiell me permite destacar el valor y la inspiración de los conceptos que acabamos de escuchar, abonados no sólo por la autoridad moral del Ministro de Relaciones Exteriores de un país con tan impecable tradición en materia de paz, seguridad y cooperación internacional, sino también por una vida de estudio, trabajo y dedicación personal a la causa del desarme.

[El orador continúa en inglés.]

Es para mí un gran honor y un gran placer figurar entre los primeros en felicitarle por ocupar la Presidencia que sin duda alguna obtendrá los grandes beneficios de su competencia, equilibrio y búsqueda de compromisos que han caracterizado tan destacadamente su reciente mandato en la Presidencia del Comité ad hoc sobre las armas químicas. También dirigimos nuestras palabras de reconocimiento y elogio al Embajador Rasaputram, cuya energía incansable y prudentes esfuerzos diplomáticos han establecido las condiciones necesarias para el programa de trabajo del actual período de sesiones de la Conferencia. Finalmente, permítame añadir mi voz a quienes han expresado su tristeza por la partida de tantos colegas distinguidos durante los últimos meses, así como ofrecer nuestra bienvenida y nuestros mejores deseos a los nuevos representantes que se han unido a nuestra tarea común.

Para continuar y confirmar una práctica establecida recientemente, tengo la especial satisfacción de hacer uso de la palabra, no solamente en nombre del Gobierno del Brasil, sino también del Gobierno de la Argentina para ofrecer a la Conferencia en su actual período de sesiones información sobre la evolución reciente de nuestra cooperación nuclear. Uno de los enfoques que ambos países están desarrollando en apoyo del proceso bilateral de integración es el refuerzo de los mecanismos de establecimiento de la confianza gracias a una cooperación estable y más amplia. Este esfuerzo ha conducido a diversos logros concretos.

(Sr. Ricupero, Brasil)

Hace menos de tres meses, los Presidentes Fernando Collor y Carlos Menem firmaron una Declaración sobre política nuclear común en la ciudad fronteriza de Foz do Iguaçu. Se nos ha dado instrucciones al Embajador García Moritán y a mí para que solicitemos su distribución como documento de la Conferencia.

Asistieron a la ceremonia de Foz do Iguaçu como invitados especiales el Dr. Hans Blix, Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica y el Dr. Antonio Stempel París, Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina.

En la reunión, ambos Presidentes establecieron un calendario para la ejecución de importantes objetivos de nuestras políticas nucleares: adoptar un sistema común de contabilidad y control del material nuclear para aplicarlo a todas las actividades nucleares en ambos países; negociar con el Organismo Internacional de Energía Atómica un acuerdo conjunto de salvaguardias basado en el sistema común de contabilidad y control; y adoptar iniciativas para facilitar en una fase ulterior la entrada en vigor del Tratado de Tlatelolco, cuyos objetivos políticos comparten plenamente nuestros dos países.

Las decisiones de aplicación a corto plazo aprobadas en ese momento han sido llevadas a cabo en gran parte, incluyendo el intercambio de listas descriptivas de instalaciones nucleares, el intercambio de declaraciones sobre los inventarios iniciales de materiales nucleares y las primeras inspecciones recíprocas de los sistemas de registro centralizados.

El próximo paso que se dará en breve es la presentación al Organismo Internacional de Energía Atómica del sistema de registro e informes que es parte del sistema común de contabilidad y control. Como su nombre indica, consiste en procedimientos comunes de contabilidad, registro, información e inspección que garantizarán un acceso seguro y sistemático a todas las instalaciones nucleares de la otra parte y seguirán la pista de todos los materiales nucleares en ambos países. Tras haber establecido los procedimientos de contabilidad, registro y preparación de informes, expertos de ambos países están desarrollando actualmente los mecanismos de inspección.

Las anteriores declaraciones dadas por el Brasil y la Argentina ya han servido para establecer la estructura en la que se desarrollará la cooperación técnica e industrial entre los dos países. Se concluyó un protocolo que favorece una mayor cooperación industrial en la construcción de las centrales eléctricas nucleares de Atucha II y Angra II. El Comité Permanente sobre Política Nuclear Común ha venido reuniéndose durante dos años y seguirá haciéndolo, ya sea en la Argentina o en el Brasil, para evaluar la cooperación técnica, establecer directrices y coordinar las posiciones que han de seguirse en los foros internacionales dedicados a la energía nuclear y al desarme nuclear.

La apertura y la transparencia son elementos clave de la cooperación nuclear entre la Argentina y el Brasil. El fortalecimiento de la confianza en la esfera nuclear se puede conseguir con mucha mayor facilidad mediante una

(Sr. Ricupero, Brasil)

estrecha cooperación técnica y política. Así pues, los procedimientos y mecanismos comunes que están aplicando nuestros dos Gobiernos son un resultado natural de una cooperación amplia, estable e íntima que abarca todas las esferas. Constituyen un corolario lógico de esa cooperación.

El principio de "confía y verifica" ha adquirido en el caso de la Argentina y el Brasil una expresión mucho más sana y satisfactoria. Nuestra experiencia en la esfera de la cooperación nuclear nos ha enseñado que el "confía y verifica" no debe convertirse sistemáticamente en "verifica y confía". Sin duda alguna, las inspecciones son cruciales e indispensables pero, de no darse las condiciones políticas convenientes quizás no basten para reducir o eliminar la desconfianza y las sospechas.

El acuerdo conjunto de salvaguardias que van a celebrar el Brasil y la Argentina con el Organismo Internacional de Energía Atómica se basará en el sistema común de contabilidad y control y proporcionará toda la información necesaria para garantizar la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos en ambos países, respetando al mismo tiempo los derechos de la Argentina y el Brasil a desarrollar tecnología nuclear sin restricciones indebidas y protegiendo la información confidencial de carácter tecnológico e industrial que se consigna en el proceso. El acuerdo también tendrá que ser compatible con el Tratado de Tlatelolco.

La tercera medida aprobada en la Declaración de Foz do Iguaçu se relaciona con la actualización y el mejoramiento del texto del Tratado de Tlatelolco, en particular los artículos que detallan los procedimientos de verificación y cumplimiento. Los ajustes se refieren a la necesidad de armonizar las disposiciones para el establecimiento de los usos de la energía nuclear con fines pacíficos con la necesidad de preservar la información confidencial de carácter tecnológico e industrial.

Los Gobiernos de la Argentina y el Brasil están convencidos de que el Tratado de Tlatelolco así actualizado, se debe reconocer debidamente y debe entrar en vigor tan pronto como sea posible para todos los países latinoamericanos y para todos los Estados mencionados en sus Protocolos I y II. Seguimos considerando que el Tratado de Tlatelolco es el instrumento apropiado para impedir la proliferación de las armas nucleares en América Latina, meta que de hecho ya se ha conseguido desde su celebración en 1967.

Esperamos que nuestra cooperación nuclear aliente a otros países a intensificar sus negociaciones para reducir considerablemente sus actuales arsenales nucleares, abriendo así el camino para nuevas negociaciones con la participación constructiva de todos los Estados poseedores de armas nucleares.

Para concluir deseo decir que los Gobiernos del Brasil y de la Argentina están convencidos de que ya han logrado un objetivo importante, es decir, la consolidación de un enfoque constructivo para la seguridad nuclear mediante la

(Sr. Ricupero, Brasil)

cooperación en esa esfera. Un enfoque que al mismo tiempo es más viable y eficaz. Sin embargo, esperamos algo más de nuestras iniciativas y que este enfoque positivo pueda servir de ejemplo y aliento para el fortalecimiento de la seguridad regional y mundial.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Brasil su declaración y las cordiales palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia, Embajador Hannah.

Sr. HANNAH (Nueva Zelandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en primer lugar quiero felicitarle por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante las próximas cuatro semanas. Suecia y Nueva Zelandia comparten muchos puntos de vista sobre las cuestiones del desarme y la seguridad internacional. Puede usted contar con nuestro apoyo durante su mandato. Por nuestra parte, no dudamos de que el impulso de la Conferencia se verá fortalecido por su contribución personal en ese cargo.

Quisiera también presentar mis saludos a mi vecino de hoy en la sección de los no miembros, el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Dr. Héctor Gros-Espiell. Seguí con gran interés su enjundiosa declaración, como también la intervención del distinguido Embajador del Brasil en nombre de su propio país y de la Argentina.

Mi declaración de esta mañana estará consagrada por entero al problema de las armas químicas. En concreto, me propongo presentar a la Conferencia el informe de la inspección nacional de prueba de Nueva Zelandia, que figura en el documento CD/1057. Pero antes de hacerlo quisiera formular algunas observaciones generales acerca de la negociación de una convención sobre las armas químicas, que es en este momento el principal foco de atención de la Conferencia.

Nueva Zelandia no posee ni ha poseído jamás armas químicas. No permite que se estacionen esas armas en su territorio. Nueva Zelandia es parte en el Protocolo de Ginebra de 1925, y en 1989 retiró su reserva a ese Protocolo según la cual se permitía el empleo de armas químicas en determinadas circunstancias. Así lo hizo porque el Gobierno de Nueva Zelandia no concibe ninguna circunstancia en que pueda resultar admisible el empleo de armas químicas.

Una preocupación inmediata es la posibilidad de que se empleen armas químicas en la guerra del Golfo. Esta amenaza confirma nuestra convicción de que se necesita una convención que vaya mucho más allá del Protocolo de Ginebra, que prohíba efectivamente el desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de las armas químicas. Esa amenaza debería reforzar la determinación de todos nosotros de concluir semejante convención lo antes posible.

(Sr. Hannah, Nueva Zelandia)

El apoyo de Nueva Zelandia a una convención sobre las armas químicas debe considerarse a la luz de lo anterior. Nueva Zelandia no es un participante clave en las negociaciones. Sólo tenemos una industria química incipiente y no podemos exhibir la competencia técnica que comparten tantos en esta sala. Pero seguimos de cerca las negociaciones. El objetivo es que, una vez que se concluya la convención sobre las armas químicas, Nueva Zelandia haya promulgado la legislación necesaria para contarse entre los signatarios originales de la convención. Otros Estados ya han expresado el mismo objetivo, y esperamos que muchos más procedan de igual manera mientras las negociaciones pasan a su etapa final.

Nueva Zelandia no se engaña en el sentido de que aún quedan obstáculos políticos decisivos que superar antes de que una convención sobre las armas químicas se convierta en realidad. Reconocemos que algunos de esos obstáculos pueden hallarse fuera del alcance de este órgano. Por eso apoyamos la idea de que más adelante en el año se celebre una conferencia ministerial, donde podrían adoptarse las decisiones políticas necesarias. Huelga decir que semejante conferencia deberá estar abierta a todos -tanto miembros como no miembros de la Conferencia de Desarme- los que comparten el interés común en una convención sobre las armas químicas. Sólo si se logra la adhesión universal, la convención sobre las armas químicas alcanzará su objetivo de garantizar que tales armas no se empleen nunca más en ninguna parte del planeta.

El respaldo de mi Gobierno a la concertación de una convención general, eficaz y verificable sobre las armas químicas es compartido por la industria química neozelandesa. Como medida de este apoyo, el Gobierno y la industria química de Nueva Zelandia colaboraron en la realización de una inspección nacional de prueba en noviembre de 1990.

Ya señalé que Nueva Zelandia sólo posee una industria química pequeña y dispone de recursos técnicos limitados. No somos los únicos en estas condiciones. En discusiones celebradas en reuniones regionales, hemos tomado conciencia de la carga que otros países pequeños suponen que deberán asumir al aplicar la convención sobre las armas químicas. Uno de los objetivos de nuestra inspección de prueba fue, por tanto, determinar el grado en que la experiencia adquirida con inspecciones anteriores era también aplicable a aquellos países con industrias químicas más limitadas.

Teniendo en cuenta lo limitado de nuestros recursos técnicos, un segundo objetivo fue examinar la función de comprobación de cuentas de una inspección, tanto como medio independiente de verificación como en su relación con la vigilancia científica.

La inspección se efectuó en un complejo de finalidades múltiples de una empresa química agrícola que produce principalmente herbicidas. Esta es la mayor de las pocas empresas que fabrican productos químicos en Nueva Zelandia. No produce ninguna de las sustancias químicas enumeradas en la Lista 2 del texto de trabajo. En consecuencia, a los efectos de la

(Sr. Hannah, Nueva Zelanda)

inspección se consideró que el para-cloro-orto-cresol (PCOC) era una sustancia química de la Lista 2. La actividad declarada en la fábrica durante la inspección fue la producción del herbicida fenoxibutirato de sodio 4-cloro-2-metilo (MCPB).

El informe de la inspección de prueba figura en el documento CD/1057. Limitaré mis observaciones de hoy a los dos objetivos concretos que ya mencioné.

La inspección demostró que las prácticas comerciales en la industria química actual originan una multitud de registros superpuestos que pueden ser comprobados como medio de verificar la producción química legítima. La inspección de prueba mostró claramente la eficacia de una comprobación detallada de registros financieros y de producción como medio de verificación.

Se procedió a una comprobación de registros financieros además de los registros de producción para verificar las actividades declaradas a lo largo de un período prolongado de tiempo (lo que tal vez no pueda determinarse con seguridad en una inspección in situ). La comprobación de los registros financieros sirvió también para comprobar a su vez con ellos los registros de producción en caso de un sistema fraudulento de contabilidad doble (que pensamos que ocurriría con toda probabilidad en la esfera de la producción). La independencia de ambos sistemas contables proporciona amplias oportunidades para la detección de actividades no declaradas, y no debe subestimarse.

Aunque la comprobación de los registros y de la producción fue relativamente sencilla, resultó ser el aspecto más laborioso de la inspección de prueba. Al proceder a la comprobación, se adoptó la siguiente estrategia en cinco planos:

- i) Evaluación preliminar;
- ii) Análisis y evaluación de la producción;
- iii) Evaluación sustantiva de la comprobación financiera;
- iv) Evaluación (prueba de cumplimiento) de control interno;
- v) Evaluación analítica.

La estrategia, junto con una lista de la documentación necesaria para una comprobación de registros de producción y financieros, se expone en detalle en el anexo al informe.

Se encontró que, para proceder a una comprobación de registros, los inspectores necesitaban experiencia en la comprobación comercial de cuentas y la contabilidad de gestión/costos en el sector de las manufacturas. Fue necesario un mínimo de seis a nueve días de trabajo (según las complejidades de la operación y el número de procesos independientes) para completar una comprobación.

(Sr. Hannah, Nueva Zelandia)

En lo que respecta al plano más general de las consecuencias para los recursos, la inspección de prueba reforzó, a nuestro juicio, la idea de que, incluso para una instalación industrial química de pequeña envergadura sujeta a procedimientos de inspección ordinaria, se necesita un alto grado de instrumentos técnicos y una amplia diversidad de capacidades a fin de verificar adecuadamente las actividades legítimas de la industria química. La inspección física, la comprobación de registros financieros y de producción y el análisis de muestras son elementos fundamentales de un régimen eficaz de inspección.

En la realización de esta inspección de prueba, Nueva Zelandia utilizó plenamente sus capacidades técnicas y científicas. En nuestra opinión, los recursos necesarios para obtener tales capacidades rebasan las posibilidades de muchos países, por lo que esos países tropezarán probablemente con dificultades en el cumplimiento de las obligaciones que les imponga la convención sobre las armas químicas. Aun cuando la carga de las inspecciones ordinarias y por denuncia será soportada por la Secretaría Técnica y no por los distintos gobiernos, a muchos no les resultará fácil cumplir el requisito de establecer autoridades nacionales que posean el género de capacidades que acabo de mencionar.

En su conclusión, el informe de Nueva Zelandia identifica dos medios posibles para ayudar a superar esas dificultades. En primer lugar, los países deben examinar los recursos técnicos/jurídicos/científicos que poseen sus regiones y estudiar las posibilidades de una colaboración regional en la aplicación de la convención. En segundo lugar, sería conveniente desarrollar lo antes posible una metodología flexible, pero normalizada, de criterios clave de comprobación de cuentas e inspección. Ello garantizaría la compatibilidad de los procedimientos de inspección; técnicas ágiles y eficaces, y la determinación previa y preparación de los recursos humanos y del equipo necesario.

Desde que se preparó el informe sobre la inspección, hemos tenido la oportunidad de estudiar el documento CD/1053 presentado por su propia delegación, señor Presidente, que propone formas de agilizar las inspecciones en relación con la Lista 2. Cuando presentó ese informe en la sesión de la semana pasada, expresó usted algunas dudas sobre la eficacia económica de la verificación prevista en el proyecto de convención para la Lista 2. Compartimos esas inquietudes y por nuestra propia experiencia estamos particularmente conscientes de que un régimen de verificación puede imponer una carga excesiva a las autoridades nacionales de los eventuales Estados Partes más pequeños. Estamos vivamente interesados en que las propuestas del documento CD/1053 sean examinadas atentamente por el Comité ad hoc.

A menos que los distintos Estados tengan confianza en su propia capacidad de aplicar los aspectos pertinentes de la convención sobre las armas químicas, no podrá existir la necesaria confianza internacional en la convención en su conjunto. La experiencia de Nueva Zelandia indica que muchos países

(Sr. Hannah, Nueva Zelanda)

tropezarán con dificultades prácticas de carácter muy diferente al de las que han de afrontar los protagonistas principales de las negociaciones. Todos debemos tener presentes estas dificultades al comenzar el año en que esperamos se concluya la convención sobre las armas químicas.

Doy las gracias a los miembros de la Conferencia y a usted, señor Presidente, por haber escuchado esta intervención un tanto técnica, y espero que ésta sea de utilidad a las deliberaciones relativas a la convención sobre las armas químicas.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Nueva Zelanda su declaración y las amables palabras que ha dirigido al Presidente.

Así concluye la lista de oradores para hoy. ¿Algún otro representante desea hacer uso de la palabra? No es el caso.

Permítaseme pasar ahora a otro asunto. Como recordarán, en nuestra sesión plenaria de ayer les comuniqué que procuraría designar a un coordinador especial que se encargara de promover el consenso sobre una estructura orgánica apropiada para el examen del tema 8 de la agenda, titulado "Programa Comprensivo de Desarme". Me complace informarles que mis consultas han llegado a su fin y que designaré al Embajador Marín Bosch, de México, Coordinador Especial para este tema del programa. Doy las gracias al Embajador Marín Bosch por haber aceptado esta responsabilidad. Estoy seguro de que la cumplirá con su habitual competencia diplomática.

Como se señala en nuestro calendario de sesiones, inmediatamente después de esta sesión plenaria, la Conferencia celebrará una reunión oficiosa sobre los aspectos de fondo del tema 2 de la agenda, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

Como no queda ningún otro asunto pendiente para hoy, procederé a levantar la sesión. La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 28 de febrero a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.